



Las escuelas fundadas por García Junceda eran el foco de cultura sacerdotal. A la derecha, Raúl Arbas, joven cura de Ponticiella. JORGE JARDON



Ponticiella, el pueblo asturiano con mayor número de vocaciones religiosas

Esta zona de Villayón, de 427 habitantes, vio nacer a numerosos curas, 14 de ellos en activo

Ponticiella (Villayón),

Jorge JARDON

«Ponticiella, tierra de curas» sería uno de los adjetivos más exactos que podrían aplicarse a un pueblo. Quien se dejara llevar por semejante información, no llevaría el chasco de verse defraudado. Lema y contenido están perfectamente complementados. Y es que desde siempre Ponticiella ha destacado por el número de curas salidos de la parroquia.

Incluso en el seminario, Ponticiella es un ejemplo presente que se repite en cada charla en la que se afronta el tema de las vocaciones sacerdotales. Si pudiesen ser aplicados los mismos porcentajes de Ponticiella al resto del Principado, la Iglesia asturiana contaría en estos momentos con 33.515 curas, lo que le supondría un potencial humano de primera magnitud. Y elevándonos a nivel nacional, podríamos deducir sin error «España, un millón de curas».

No obstante, la realidad es bien distinta, puesto que el censo de curas asturianos tal vez no sea superior a 600 sacerdotes. A pesar de los tiempos de sequía vocacional que corren, la parroquia de Ponticiella cuenta en la actualidad con 14 curas en activo extendidos por diferentes parroquias asturianas y del extranjero. Y 14 curas en una parroquia de 427 habitantes, es tanto como asegurar matemáticamente que el tres por ciento de los vecinos

han elegido la carrera sacerdotal. No obstante, y pese a la euforia, las cifras están en su momento más precario, puesto que Ponticiella ha llegado a contar con un número de sacerdotes bastante superior al de las cifras actuales.

Al menos, hasta no hace demasiado tiempo había 25 curas vivos, lo que suponía que el cinco por ciento de los vecinos eran sacerdotes. La euforia eclesial llegaba a extremos, cuenta el párroco de La Caridad, Avelino Gómez, que «a un mismo tiempo estudiábamos siete de la parroquia de Ponticiella en el seminario».

Doz jóvenes del Occidente

Prueba de los malos tiempos que corren es que, en estos momentos, ni un solo joven del concejo de Villayón cursa estudios sacerdotales, y el más joven de los ordenados ya ronda los 40 años.

Si extendemos el ámbito geográfico a los 17 concejos occidentales, la situación es demasiado árida, ya que, según parece, sólo dos jóvenes, uno de El Franco y otro de Boal, se preparan para curas.

La tradición sacerdotal de Ponticiella tal vez haya que buscarla en la existencia de una especie de preceptoría que existió en la aldea de Valdedo, situada a dos kilómetros de Ponticiella.

Se trataba de unas escuelas fundadas por Manuel García Junceda, un hombre que había

hecho una gran fortuna en Madrid y dejado sus bienes para obras sociales. A sus expensas se crearon unas grandes escuelas en la aldea y, como al frente de ellas se encontraba un domine, funcionaba a la par una especie de preceptoría en la que los jóvenes podían aprender Latín y Humanidades.

Ingresar en Filosofía

Este aprendizaje, señala el actual párroco de San Miguel de Gijón, José Fernández, «nos permitía ingresar en el seminario de Valdediós directamente en Filosofía». Pero al margen de la existencia de una preceptoría, lo que influyó notablemente, todos los curas de Ponticiella son sinceros al señalar que, salvo casos muy aislados, era la situación de entonces la que empujaba al sacerdocio.

«No teníamos otra salida», dice uno de estos curas, «que la emigración o el estudio. Y como el único estudio que se nos ofrecía era el del seminario, ya que todo lo demás era prohibitivo, elegimos ser curas».

Por otra parte, señalaba este mismo cura, «en aquellos tiempos era una carrera acreditada en el plano social, todo lo contrario a lo que ocurre hoy, que es cero».

Como señala acertadamente José Fernández, «la costumbre del mayorazgo en la zona, también obligó a muchos a tomar el camino del seminario, ya que los

caseríos no daban para nada. Tal es así», dice él, «que cuando yo era joven se consideraba ricos a aquellos que no tenían necesidad de comprar para comer en todo el año, porque lo tenían en casa, aunque después no contasen con dinero».

Los 25 curas que tuvo Ponticiella hace pocos años, que en el caso del cura actual de Villacandide, Constantino Rodríguez, se llegó a dar la curiosa coincidencia de ser tres hermanos curas y dos monjas, además de otros tres tios curas, pudieron haber sido aún más, a poco que no se retrajeran algunos de ellos.

Por ejemplo, Isaac Carballido, «Fayón», contaba que a él le daban una beca completa para ir para cura por ser el más destacado de clase. «Con lo que yo valía», dice él, «hoy estaría ocupando grandes cargos en la Iglesia, porque estoy seguro que iba a llegar a las almas y saber arrastrarlas».

Cuenta Fayón que la culpa de la decadencia de lo de Valdedo la tuvo José María Ferreira, un cura de Ibias, que estuvo en Ponticiella. Cuenta de él una anécdota primorosa, y es que «tan aficionado era a los regalos que tenía un perro lobo amaestrado para ello. Si llegaba uno con un cesto, el perro te acompañaba hasta la puerta y él mismo llamaba con las patas, pero si ibas sin nada en las manos, no te dejaba pasar de la reja».

Valdedo, el foco cultural de la comarca de Villayón

Valdedo, J. J.

Valdedo fue a principios de siglo algo así como el foco cultural de toda la comarca de Villayón, e incluso, de algunas partes de Boal.

La fundación de Manuel García Junceda, cuyo busto figura a la entrada de las escuelas, era la única posibilidad de estudio por aquel entonces.

El párroco gijonés José Fernández recuerda que estudiaban cuando él, hace ahora unos sesenta años, más de un centenar de niños y un buen número de niñas.

Un cartero

Del capital dejado por el fundador de la fundación cultural se procedía al pago de los dos maestros que hubo siempre allí y del director del centro.

Pero el afán social de Junceda fue mucho más allá, y no sólo financiaba a los educadores, sino también, entre otras muchas cosas, pagaba un cartero que mantenía la correspondencia a diario entre Navia y Villayón. Cuenta José Fernández que entre los proyectos de este hombre estaba la creación de una escuela de capacitación agrícola y la construcción de un puente sobre el río Navia para comunicar las dos márgenes. Para el actual cura de Ponticiella, Raúl Arbas, nacido en Cangas del Narcea, lo de «los curas de Ponticiella es un fenómeno y no tiene duda de que ha sido la parroquia que con mayor número de sacerdotes ha contribuido a la Iglesia asturiana».

IMPERMEABILIZACION

DE TERRAZAS, FACHADAS, ETC.

GARANTIA NOTARIAL

EPF S.L.

Teléfono 32.84.90

Carretera de Tremañes, 8

GIJON

Fax 32.83.11

AISLAMIENTO TERMICO

DE CHALETS, CUBIERTAS, CERRAMIENTOS

CON POLIURETANO

EPF S.L.

Teléfono 32.84.90

Carretera de Tremañes, 8

GIJON

Fax 32.83.11